**PALABRAS DEL PROF. JOSÉ RODRÍGUEZ ITURBE A LOS INTEGRANTES DE LA PROMOCIÓN 2013-1**

**Universidad de La Sabana**

**Facultad de Derecho y Ciencias Políticas**

Edificio K, Auditorio 1

Jueves 8 agosto 2013.

Han querido Uds. que el Profesor que les dirija unas palabras, en este acto que tiene mucho de alegría, algo de recuerdos y mucho de esperanzas, sea yo. Lo agradezco mucho. Lo considero una distinción que manifiesta aprecio.

Por aquello de la bondad de la brevedad de que hablaba Gracián, no vengo a atormentarlos con larga perorata. En una ocasión como ésta, me parece que lo que se espera del docente es que recuerde lo medular, que remache, en la memoria y en el corazón de cada uno de quienes terminan en las aulas sus estudios, lo que considera de mayor importancia para la larga carrera de la vida. En ese sentido debo pedirles, porque para ello tendrán la ayuda de Dios, que sean gente de bien. La bondad de las personas no la da un título académico, ni un cierto *status*, ni la holgura económica. Cualquier graduado puede ser un distinguido sinvergüenza o un avaro perverso. La bondad la hace en cada uno el Creador y Redentor, contando con la respuesta de cada quien a su gracia. Sólo quien lucha contra sí, consciente de sus limitaciones y defectos, no se envanecerá neciamente con los éxitos, ni considerará ls fracasos como sepultura de sus posibilidades. Sólo quien está bien construido por dentro reconoce su condición de creatura y respeta —de veras, en su trato— al semejante, teniendo siempre presente su dignidad inalienable de hijo de Dios, así carezca de cultura o de riqueza. Sólo quien está bien construido por dentro puede ver su ubicación en el marco societario —instituciones, sociedades intermedias— como ocasión insoslayable para la solidaridad y el servicio.

Pídanle a Dios incinerar el egoísmo que cada uno tiene dentro de sí. Quien no sirve a los demás termina sólo por servirse a sí mismo. Quien no se compromete a servir al bien común —haciendo bien lo que hace y esmerándose en vivir y hacer vivir las obligaciones de justicia— termina por ser un rufián togado. El derecho sin conciencia no produce justicia ni hombres justos, sino raposas jurídicas dispuestas a dar barniz de legalidad a cualquier aberración anti-humana. El abogado que no sirve a sus semejantes luchando por la libertad y la justicia, termina por ser un envilecido y arbitrario instrumento de bajezas ideológicas que, a la postre, son semillero de terribles violencias. Siéntanse orgullosos de la carrera que escogieron, pero sepan vivirla con la dignidad que da la rectitud de conciencia y no las elevadas tarifas de honorarios.

En esta Universidad, *Alma Mater Studiorum Sabanensis*, han visto Uds., con las limitaciones propias de la humana condición, una comunidad *para la búsqueda de la verdad*, según la clásica expresión de Alfonso X *el Sabio*. La verdad hay que buscarla siempre. Hay que atenderla y cultivarla. El apetito de verdad se sacia únicamente con la verdad misma.

Vivir en la verdad y para la verdad es ser *sabaneros*. Y se requieren, ahora más que nunca, ciudadanos con sindéresis, coherentes y auténticos, capaces de regenerar con su limpio testimonio la falsa *sociedad de las apariencias*. La verdad no es exclusivamente cuestión de imagen. La autenticidad no es un show. La ciudadanía no es teatro. Ni el derecho ni la política pueden ser exclusivamente un espectáculo. En este mundo de asombrosos avances tecno-científicos hay mucha alergia a la verdad, porque deliberadamente se exalta al hombre sin principios, al pigmeísmo moral.

Recuerden, mis amigos y ahora colegas, que la verdad se corrompe tanto con la mentira que la aniquila, como con el silencio, que la oculta. Quien procura no hacer pasar gato por liebre tiene la fuerza interior, la fortaleza ética, para descartar comprometer su existencia con el engaño organizado, por más tentadoras que sean las ofertas de éste. La sociedad del futuro será lo que la joven generación del presente, de la cual Uds. forman parte, decida que sea. En manos de Uds., del coraje que pongan en vivir y trasmitir sus principios, está en incinerar con entusiasmo las escorias infecundas de la *sociedad de cómplices*, que los materialismos cerrados al espíritu se han empeñado en levantar y mantener.

Eso es fácil de decir, no de hacer. El desafío que tienen ante Uds. es grande y de largo alcance. Compromete, con la profesión y el servicio a los demás, la vida entera. No es reto para espíritus reblandecidos, para ánimos comodones, para quienes chapotean en hábitos aburguesados. Vivir como defensores y garantes de la dignidad humana, de la libertad y la justicia, como luchadores sin pausa por los justos derechos y las exigencias de las libertades democráticas, es algo que arropa la existencia entera. Y si alguno se topa (que se topará, sin duda; no una vez, sino muchas) en las enredaderas de la vida con los engranajes malignos de la arbitrariedad y la injusticia, que recuerde que, de veras, solo merecen vivirse las causas que ameritan hasta el morir por ellas.

Si Dios permite las pruebas, por más duras que ellas sean, da las gracias para superarlas. A su ayuda se debe acudir siempre, poniendo, a la vez, todos los medios humanos para superarlas. Porque la vida familiar, profesional y ciudadana, no es un ejercicio de simple titanismo. A veces, vencerán. A veces, serán vencidos. Pero recuerden siempre que *victoria* y *derrota* no son categorías éticas, sino realidades existenciales; y que lo importante es hacer lo que se debe hacer, aunque no siempre el éxito acompañe los esfuerzos. Tendrán éxitos y tendrán fracasos. En la vida hay claro-oscuros. Pero nunca identifiquen *éxito* y *ganancia*, ni reduzcan todo a la visión crematística de la vida. Como recordaba Antonio Machado, en su *Juan de Mairena*,

“Todo necio /

confunde valor y precio”.

Y decía también que “Peor que ver la realidad negra, es el no verla”. Procuren, pues, la rectitud interior y no sean cómplices de la prepotencia y la iniquidad, ni se achiquen ante la actitud atorrante, que es el disfraz de los espíritus enfermos para intentar hacerse pasar como gente extraordinaria.

La juventud que Uds. representan tiene que tener la valentía de proclamar la verdad y defenderla. Sin verdad no hay justicia. Sin justicia no hay armonía. Sin nuevas generaciones incontaminadas, decididas a no ser cómplices con lo que está mal, no podrá nunca convertirse la multitud en República. Eduardo Posada Carbó, en un libro excelente, *La Nación Soñada,* escrito para nutrir la reflexión ciudadana,dijo que“nuestro pasado tiende a confundirse con una historia sucesiva de frustraciones, nuestro presente con un cuadro de ignominias y nuestro porvenir con el desaliento”. Y agregó: “sin valores éticos y políticos que estimulen el orgullo nacional, se alimentan manifestaciones patrioteras de escaso significado”. Y contra la que llamaba *cultura de la desesperanza*, apuntó, con el poeta Eduardo Escobar, uno de los fundadores del nadaísmo literario, que “el futuro no es a lo que llegamos”, sino “lo que somos capaces de soñar”.

Uds., mis queridos amigos, han recibido en esta Universidad de La Sabana una formación que va bastante más allá de los códigos o de la técnica jurídica. Han recibido una formación humana y cristiana que los obliga, ante Dios y ante la Patria, a soñar en dimensión gigante; y, por ello, a hacer de su vida un compromiso. Un compromiso con la verdad. Todo cristiano tiene el deber de expresar, como dijo Paul Claudel respecto a Chesterton, el *gaudium de Veritate*, la alegría de la Verdad. Por el conocimiento de Quien dijo *Ego sum via, veritas et vita*. Por aquella realidad del *veritas liberavit vos*, la verdad os hará libres.

El cáncer de la sociedad pareciera que está, en el mundo postmoderno, en la alergia a la verdad. Entre la insinceridad, la hipocresía y el cinismo, se va construyendo la falsa convivencia, aquella que, para decirlo con un oxímoron, está muy llena de vacío; es ese el existir artificial, apuntalado no en el ser sino en el parecer; donde el engaño es moneda de uso corriente. No admitan Uds. nunca la mentira, ni hagan pactos malditos con la torpeza insincera, con las negaciones de la libertad y la justicia. Hagan todo lo posible por construir una sociedad más transparente y franca, con mayor igualdad y menos fatuidad de aquella en la cual Uds. han crecido.

Que cada uno de Uds. pueda hacer suyas las palabras que Francisco de Quevedo, en su *Epístola satírica y censoria* contra el Conde-Duque de Olivares, escribió, de manera antológica:

No he de callar por más que con el dedo

Ya tocando la boca, ya la frente,

Silencio avises, o amenaces miedo.

¿No ha de haber un espíritu valiente?

¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?

¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

Y que, así, actúen en consecuencia. Esa será la forma como, en el éxito y en el fracaso, obtendrán respeto; como mantendrán inalterables entre Uds. los nexos de fraterna amistad nacida en este Campus del Puente del Común; como podrán recordar con alegría los frescos años de la Universidad; y como lograrán aportar, y mucho, de rectitud y fortaleza a la regeneración de los vínculos de ciudadanía que otros, con ingravidez ética, han degradado.

Son Uds. hijos de una Patria que ha sufrido mucho. Esta Colombia, que es madre generosa, tiene derecho a esperar de la generación que sale de esta *Alma Mater* para pedir paso en su historia, una apuesta por lo grande, que se aparte de la aceptación global y acrítica de la realidad que recibe; y que, con madurez, sueñe con que la humana dimensión de la nación será distinta y mejorada después que Uds., esforzadamente, dejen su huella en el tiempo. No sean, para lograrlo, ni los custodios cómplices de injusticias que deben superarse, ni pastores de nubes, ebrios de la utopía que sólo deja en su resaca ilusiones truncas y vidas amargadas.

Que ninguno de Uds. pueda decir sobre su propia vida, aquella frase terrible que José Eustacio Rivera colocó al comienzo de su única novela, *La Vorágine*: “jugué mi corazón al azar, y lo ganó la violencia”. Porque la violencia no es la *partera de la historia*; es la partera de las tragedias de la historia. Que tampoco nadie pueda decir en referencia a Uds. el dolor plasmado en los nostálgicos versos de Jorge Robledo Ortiz: “Siquiera se murieron los abuelos / sin ver como se mellan los perfiles”. Porque si no se trata de ser violentos, tampoco pueden Uds. ser apáticos, indiferentes o sumisos frente a lo que, objetivamente, exige ser cambiado. ¡Que nunca se les melle el *perfil sabanero*!

Me parece que si algo de la formación profesional, cultural y espiritual que se imparte en La Sabana ha quedado en Uds. (y espero que esa impronta sea muy grande en todos) ella se hará patente en la proyección de esos perfiles profesionales y ciudadanos, de quienes alimentan los principios para vivirlos, de cristianos que saben que la vida no es flotar como un corcho en cualquier superficie líquida, sino un reto abierto cada día para el ejercicio responsable de la libertad.

Han terminado Uds. la carrera y eso es ya un triunfo. Felicitaciones. Es el final de un camino y el comienzo de otro; o, mejor dicho, de otra etapa. La vida que ahora tienen por delante debe lucir para cada uno de Uds. como el llano, en la expresión de Rómulo Gallegos en el final de *Doña Bárbara*: “abierto y tendido, bueno para la hazaña y para el esfuerzo; todo horizontes, como la esperanza, todo caminos, como la voluntad”. Sepan que para mí fue un honor haberles dado clases. De nuevo, muchas gracias por haber querido que les hablara hoy. Y que Dios los bendiga.

**Simposio Internacional**

**Política y Religión en la Independencia**

**de la América Hispana**

**Universidad de Navarra**

**Pamplona, 28-29 octubre 2010**